

LA OBRA DE UN PEDAGOGO SOCIAL: JOSÉ MARTÍ Y EL PRESIDIO POLÍTICO EN CUBA

SOCIAL TEACHER WORK'S: JOSÉ MARTÍ AND THE POLITICAL PRISON IN CUBA

Rosa María Medina Borges*

Resumen

Siendo muy joven José Martí sufre prisión pues no obstante ser hijo de españoles ya soñaba a Cuba como patria independiente. El presente artículo aborda su terrible vivencia, que publicará bajo el título: El presidio político en Cuba. Este escrito constituye una invitación a la opinión pública española de la época a conocer qué sucedía en Cuba y a sentir empatía por los seres humanos que sufrían. Era su interés develar todos los aspectos del crimen para que fuera el pueblo español un agente más de lucha contra semejante injusticia. La obra marca su maduración ideológica y política en ascenso. Analiza la realidad con un lenguaje metafórico extremadamente complejo y diverso en géneros literarios. Aquí realizamos una revisión de bibliografías que abordan los aspectos relacionados con el enfoque histórico y literario del mencionado trabajo martiano. Ninguno integra todos esos elementos con las patologías médicas de los presos que lo acompañaron durante su condena. Se utilizó como metodología el análisis literario de los textos para develar la postura pedagógica martiana, que perseguía el logro del compromiso social y humano del pueblo español hacia el pueblo cubano, poseedor de los mismos derechos de justicia que enarbolaban los republicanos ibéricos.

Palabras clave: José Martí, presidio político, pedagogía social.

* Doctora en Ciencias Pedagógicas y Postdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.
Profesora Titular de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana.
rosimedina2002@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3592-1745>
Fecha de recepción: 30 – 05 – 2023
Fecha de aceptación: 22 – 06 – 2023

Abstract

Being very young, José Martí suffered imprisonment. Despite being the son of Spaniards, he already dreamed of Cuba as an independent homeland. This article addresses his terrible experience, which he published under the title: *The Political Prison in Cuba*. It constitutes an invitation to the Spanish public opinion of the time to find out what was happening in Cuba, to feel empathy for the human beings who suffered. It was his interest to reveal all aspects of the crime, so that the Spanish people would be one more agent in the fight against such injustice. The work marks his rising ideological and political maturation. He analyzes reality with an extremely complex and diverse metaphorical language in literary genres. We carry out a review of bibliographies that address aspects related to the historical and literary approach of the aforementioned work by Martí. None integrates all these elements with the medical pathologies of the prisoners who accompanied him during his sentence. The literary analysis of the texts was used as a methodology to reveal Martí's pedagogical position, which pursued the achievement of the social and human commitment of the Spanish people towards the Cuban people, holders of the same rights to justice that the Iberian republicans held.

Keywords: José Martí, political prisoner, social pedagogy.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la extensa obra martiana constituye un hecho de vital trascendencia no solo para los cubanos. Abordarla desde varias aristas siempre aportará elementos nuevos acerca de la hondura de aquel hombre que trasciende el tiempo. El presidio político en Cuba, uno de sus textos más sobrecogedores, nos acerca a la experiencia vital del joven Martí, a su estilo literario de entonces, así como a su ya arraigado sentimiento independentista. Este escrito martiano, realizado cuando tenía dieciocho años, constituye una de las piezas de mayor solidez de su juventud.

El documento no figura entre los más analizados de la extensa obra del Apóstol de la Independencia cubana. Por ser una obra temprana, quizás, queda eclipsada ante la divulgación de otras publicaciones posteriores que son más abiertamente políticas. Además, no se constata, hasta ahora, la existencia de una investigación que agrupe al unísono el estudio histórico, literario y médico del mencionado escrito martiano.

Por ello, nuestro artículo se propone valorar El presidio político en Cuba desde el punto de vista histórico, literario y médico como una obra de pedagogía social.

2. “Y YO TODAVÍA NO SÉ ODIAR”: ANÁLISIS HISTÓRICO-LITERARIO

En la madrugada –fría y lluviosa– del 28 de enero de 1853 venía al mundo el primer hijo de una familia sencilla, formada por dos emigrantes españoles que, como muchos otros en aquellos tiempos, habían venido a Cuba buscando nuevas oportunidades. En el seno de aquella familia, José Martí encontró amor, una educación cívica basada en la honradez y aprendió el respeto hacia sus padres y el sentido de justicia. Pero también, debido al origen de sus progenitores y su precaria condición económica, tendría que sortear muchas incomprensiones y reclamos (Toledo, 1996).

Como es harto conocido, su maestro Rafael María de Mendive sería una pieza clave en la formación cultural e ideológica del chico y representaría para él una luz hacia las letras y la cultura (Mañach, 1990). Junto a este maestro y en el colegio San Pablo, Martí encontró la posibilidad de no ser aplastado por sus difíciles condiciones de vida y estatus social.

Inspirado por el ambiente conspirativo del colegio, el muchacho escribió sus primeras manifestaciones de carácter revolucionario: el soneto Diez de octubre y el periódico El Diablo Cojuelo¹. También, un momento de mutua

¹ Se imprimieron en la Habana, en la imprenta y librería El Iris (Obispo 20 y 22, el 19 de enero de 1869, en la época de la libertad de prensa establecida por decreto del capitán general Domingo Dulce (sustituto de Francisco Lersundi).

identificación y esfuerzo conjunto entre el discípulo y el preceptor, será Patria Libre²: un semanario de denuncia no solo de los males sociales, sino también del sistema político imperante en el país. Tales arranques patrióticos eran manifestados en una Habana donde el ambiente de confrontación entre españoles y cubanos se encontraba muy caldeado. Después de los sucesos de la quema del teatro Villanueva, Rafael María de Mendive es arrestado y desterrado a España. El joven Martí también será objeto de la demente cacería³.

El 21 de octubre de 1869 ingresó en la Cárcel Nacional. El 4 de marzo de 1870, después de cumplidos cuatro meses de prisión, es juzgado por un consejo de guerra, que ratificará la sentencia de seis años de privación de libertad. El 4 de abril del propio año, es trasladado de la cárcel al presidio, donde lo destinan a la Primera Brigada de Blancos y le asignan el número 113. El 5 de abril, le cortan el cabello y le visten con la ropa de presidiario, fijándole en el tobillo de la pierna derecha un grillete. Lo destinan a trabajar en la Criolla, sección de la cantera de San Lázaro (Fernández Retamar & Hidalgo Paz, 1987).

En agosto de 1870, gracias a gestiones realizadas por sus padres, es enviado a la cigarrería del penal y posteriormente trasladado a la fortaleza militar nombrada la Cabaña debido a encontrarse enfermo de los ojos (afectados por la cal de las canteras donde realizaba trabajo forzado). El 5 de septiembre le comunican que ha recibido el indulto y que será relegado a la Isla de Pinos⁴. En el mes de enero de 1871 parte hacia España⁵.

Desde los inicios de su llegada a la metrópoli se pondrá en contacto con Carlos Sauvelle, quien le prestará cuidados por su delicado estado de salud. El gran amigo también le financia la publicación del trabajo Castillo⁶, un avance de lo que sería posteriormente El presidio político en Cuba⁷.

Se puede afirmar que el propósito del texto es denunciar los crímenes que cometía el régimen español en Cuba para sensibilizar a la opinión pública

² Al igual que El Diablo Cojuelo, se tiró un solo número, en la misma imprenta y el mismo mes y año. En él escribieron Rafael María de Mendive, Martí y Cristóbal Madan.

³ El 4 de octubre de 1869, una escuadra de voluntarios que pasaba frente al hogar Valdés Domínguez acusó de burla a los jóvenes que allí se encontraban. La vivienda fue registrada y fueron detenidos, entre otros, los hermanos Fermín y Eusebio. Dicho registro se llevó a cabo a causa de una carta acusatoria dirigida a otro discípulo de Mendive, alistado en el Cuerpo de Voluntarios. El día 9 Martí fue arrestado, a su vez, acusado de “enemigo declarado de España”, y reclamó que se le considerara como autor único de la misiva.

⁴ Desde el 13 de octubre hasta el 18 de diciembre de 1870 permanecerá en la finca El Abra, de José María Sardá.

⁵ En el vapor Guipúzcoa y desembarca en Cádiz.

⁶ Se publica en el periódico La Soberanía Nacional, el 24 de marzo de 1871, y es reproducido posteriormente por La República, de Nueva York.

⁷ Se publica por primera vez, con financiamiento de Carlos Sauvelle, entre julio y agosto de 1871. Impreso en Madrid, en la imprenta de Ramón Rodríguez, sita en San Marcos número 32.

española y empujar a esta a poner freno a semejante carnicería. El presidio simboliza la situación de toda Cuba. El autor utiliza abundantes símbolos⁸ y metáforas⁹ para referirse a la historia de esta, España y América. El leitmotiv del trabajo es la dignidad del hombre y su alienación como ser humano. En él cuenta lo que le sucedió de manera personal, pero sobre todo lo sucedido a quienes lo rodeaban, es el yo diluido en el nosotros (Martí, 1983).

Necesariamente puede hablarse de un José Martí antes y después de su estancia en aquel abominable lugar. Dicho espacio significó la pérdida de la inocencia del adolescente (Núñez Rodríguez, 2006). Fue un brusco y precoz crecimiento espiritual, un salto súbito a la consolidación de su carácter: “Mis ojos fijos, inmóviles, espantados, eran mis únicas palabras. Sabía yo que se nos castigaba; sabía que se nos trataba con crueldad; pero no podía creer, ni que la crueldad llegara a tal refinamiento, ni que el castigo llegara a tal iniquidad. No lo podía creer porque era un niño” (Martí, 1983, p. 77).

Los análisis sobre el estilo literario y el género del texto de referencia son escasos (Arias, 2006). Las voces más autorizadas entre los especialistas (Galindo Molina, 1969; Teja, 1991; Cairo, 1995) coinciden en que Martí no sigue un estilo literario único. La mayoría apunta que el Presidio político en Cuba es un poema elegíaco¹⁰ en doce cantos donde se mezclan el ensayo, el testimonio y la narración. Se trata de versículos bíblicos con un profundo aliento místico¹¹.

Si antes en Abdala había expresado saber odiar, ahora, tras la lacerante experiencia vivida, aprende a transformar su odio en amor, pero un amor apoyado en la colectividad y que busca la justicia, la dignidad y que sabrá pelear por ellas. Ello denota una evolución ideológica y una madurez en su pensamiento: “Odiar y vengarse cabe en un mercenario azotador de presidio... pero no cabe en el alma joven de un presidiario cubano...” (Martí, 1983, p. 70).

En el “Canto I” se presenta al lector la tragedia humana. Desde el inicio Martí utiliza el argumento más efectivo para conmover al pueblo español: la imagen de Dios para un pueblo con un amplio sentimiento católico. El autor despliega un profundo sentido ético al contraponer el bien y el mal y afirmar que el Dios del mal no existe, pues Dios solo puede existir en la idea del bien. Por tanto, el presidio en Cuba era la antítesis de Dios, porque era la antítesis del bien. Martí concibe que si el Misericordioso hubiese visto tal horror se habría cubierto

⁸ Símbolo: expresión por algún medio sensible de algo inmaterial. Simbolismo: sistema de símbolos con que se presentan creencias, conceptos y sucesos.

⁹ Metáfora: tropo que consiste en cambiar el sentido recto de las voces en otro figurado en virtud de una comparación tácita.

¹⁰ Elegía: composición lírica en que se lamenta un suceso digno de ser llorado. En Martí, su canto elegíaco es triste pero sin dejar de ser optimista, en él no hay signo de derrota.

¹¹ Recordar que leyó profundamente la Biblia durante su estancia en El Abra, en casa de José María Sardá, lo cual desarrolla como símbolos en este trabajo.

el rostro con una mano y con la otra lo habría hecho rodar al abismo. Utiliza también la analogía¹² entre el infierno de Dante y el infierno del presidio para alimentar la imaginación del lector de aquella época al que le era muy conocida esta obra literaria.

El “Canto II” habla de las víctimas, no hay un personaje específico; el protagonista será el nosotros: ser apaleado, ser pisoteado, ser arrastrado, ser abofeteado en la misma calle. Según Teja (1991), Martí acude al honor del pueblo español, los hace reflexionar en torno a sus valores como nación, al sentido humano de la hispanidad, los invita a recobrar la honra de la patria española. En esta parte del texto también se ilustra muy bien cómo se va ciñendo a moldes afectivos con reiteraciones, períodos interrogativos y exclamativos y estribillos irónicos. Por ejemplo, la reiteración de la palabra “nada” da muestra de la existencia de un gran lirismo¹³ con el que provoca cierta tensión en el espíritu del que lee.

A través del “Canto III” se responde a la interrogante sobre cuál es la raíz de la situación actual sin que se explicita la pregunta. Para ello Martí se retrotrae a la historia de España, la colonización de América, la realidad cubana, la guerra de 1868, el fracaso del Reformismo; es decir, a los elementos contextuales en los cuales se inserta el presidio como método de represión y de aniquilación del ideal independentista. Este canto está escrito en forma de ensayo¹⁴: “Unos hombres envueltos en túnicas negras llegaron por la noche y se reunieron en una esmeralda inmensa que flotaba en el mar” (Martí, 1983, p. 60).

El autor opone a la conquista la rebelión (Guerra de los diez años en Cuba), que para Martí era la verdadera epopeya forjadora. Continúa mencionando que el gobierno español ignora la heroicidad de las mujeres bayamesas, de cuyas manos salió la tea incendiaria que autodestruyó sus casas, o la de los patricios que fueron capaces de cambiar sus comodidades por la ruda vida de los campamentos. No comprenden los colonizadores españoles, sigue Martí, que Cuba quiere ser libre, pero al menos deberían poseer “latidos de dolor para los que lloran” y “latidos de comprensión para los que sufren”.

En el “Canto IV” continúa presentando la historia de la relación entre América y España. Trata de hacer comprender a la opinión pública española la crueldad del proceso de colonización y dominio de España sobre el continente

¹² Analogía: relación de semejanza entre cosas distintas. Razonamiento basado en la existencia de atributos semejantes en seres o cosas diferentes.

¹³ Lirismo: cualidad de lo lírico, que promueve una honda compenetración con los sentimientos manifestados por el poeta, un sentimiento intenso o sutil, análogo al que produce la poesía lírica. Género literario al cual pertenecen obras, normalmente en verso, que expresan sentimientos del autor y se proponen suscitar en el oyente o el lector sentimientos análogos.

¹⁴ Escrito en el cual un autor desarrolla sus ideas sin necesidad de mostrar un aparato teórico que lo sustente directamente.

americano. Hermosa y poéticamente describe el estallido de los procesos independentistas. Los cantos III y IV son los más complejos respecto a la retórica poética, cargados de metáforas. Todo es oscuro, simbólico; son el resultado de un gran poder de síntesis del autor. Hay un sentido melodramático¹⁵ muy fuerte con una recreación subjetiva de la realidad.

A partir del “Canto V”, Martí pasa del ensayo al uso del testimonio¹⁶. En él describe los estados de ánimo y las acciones habituales de las víctimas y los verdugos, el ambiente físico y moral en que trabajan, padecen y mueren los presos. A partir de aquí sentimos una intensificación del dolor que se vuelve agonía y que roza a veces en lo irracional y el delirio. Aparecen por primera vez los personajes: Nicolás del Castillo (76 años), Lino Figueredo (12 años), Juan de Dios (100 años), el negrito Tomás (11 años), Ramón Rodríguez (14 años), Delgado (20 años) y el mismo Martí, narrador y a la vez personaje (siete personajes en total). A través de ellos se ve al hombre sufrir en las tres edades: niño, joven y anciano, y en todas las razas.

El carácter autobiográfico está presente también en el “Canto VI” pues en él describe el proceso de su entrada al presidio con un lenguaje poético de gran belleza y deja constancia para siempre de su compromiso con la patria, la cual posee atributos humanos (la Patria lo estrecha en sus brazos y lo besa en su frente). Una de las partes más conmovedoras es el pasaje referido a la visita de su padre, un momento medular en sus vidas, pues las relaciones entre ellos cambiarán radicalmente a partir de ese momento. Nunca más el viejo Mariano le reprochará al hijo su conducta e ideales, a pesar de no comprenderlos del todo.

El “Canto VII” deviene en danza de la muerte. En él aparecen los culpables de tanto horror: el comandante del presidio, el capitán general de la isla, el médico. Los presos tienen viruela en el cuerpo, pero, según Martí, los responsables tienen viruela en el alma (los gobernantes y represores españoles). En el resto de los cantos hay un despliegue de pequeños cuadros o historias de cada personaje (VIII, IX, X). El “Canto XII” concluye de manera impresionista¹⁷, con una grotesca procesión de fragmentos humanos.

Esta gran obra constituye el desahogo de un hombre –casi niño aún–traumatizado por una vivencia lacerante: un desfogue de indignación y un

¹⁵ Pertenciente o relativo al melodrama. Que participa de las cualidades del melodrama. Héroe, personaje, efecto melodramático. Obra teatral, cinematográfica o literaria en que se exageran los aspectos sentimentales y patéticos.

¹⁶ Género literario en el cual se da aseveración de una experiencia, se da fe de un hecho.

¹⁷ Corriente pictórica del siglo XIX que representa su objeto según la impresión que la luz produce a la vista y no de acuerdo con la supuesta realidad objetiva. Estilo literario o musical que traduce una determinada experiencia mediante la selección subjetiva de algunos de sus componentes. Esta corriente, que tuvo sus principales representantes en la Francia de la segunda mitad del siglo XIX, tuvo gran influencia en la obra de José Martí

clamor de misericordia para los que quedaron atrás en el abismo de sus desgracias. Es, al mismo tiempo, una invitación a la confesión de un gran pecado nacional español y un llamado al arrepentimiento y a la estructuración de una nueva vida política, fundamentada en la justicia (Cepeda, 1991). Martí se interesa por la realidad física y psíquica de los personajes. Vive, llora y muere mil muertes con cada uno de ellos, siempre lo acompañarán estas imágenes sufrientes.

3. “ODIAR Y VENGARSE CABE EN UN MERCENARIO AZOTADOR DE PRESIDIO”: ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DE INSALUBRIDAD EN EL PRESIDIO

En el Presidio político en Cuba aparecen mencionadas las patologías fundamentales que padecían los presos en aquel infierno, todas relacionadas con las pésimas condiciones higiénicas, los maltratos y la mala alimentación de los reos.

El estado de salud tan precario de don Nicolás del Castillo obliga a la Brigada a remitirlo al hospital del presidio. Esta supuesta institución de salud no poseía –según nos informa Martí– camas ni otros requerimientos que permitieran atender a personas enfermas. El autor-personaje nos explica que el hospital era parte del infierno general del presidio, de lo cual se deriva que no cumplía la misión de aliviar y/o mejorar a los pacientes. El cuadro clínico del anciano resultaba grave. Su espalda era una llaga. Sus canas a trechos eran rojas, a trechos masa fangosa y negruzca: “Se levantó ante el médico la ruda camisa; se le hizo notar que su pulso no latía; se le enseñaron las heridas. Y aquel hombre extendió la mano, y profirió una blasfemia, y dijo que aquello se curaba con baños de cantera. Hombre desventurado y miserable; hombre que tenía en el alma todo el fango que Don Nicolás tenía en el rostro y en el cuerpo” (Martí, 1983, p. 73).

De lo anterior, podemos afirmar que los médicos que se encontraban trabajando en el sistema carcelario y represivo español habían renunciado a la misión humana y profesional que caracteriza a dicha profesión desde los albores de la humanidad, la cual traza a los profesionales la responsabilidad de aliviar y/o curar a los seres humanos más allá de su raza o credo político y religioso. Dicha postura constituía una violación de todo código de ética profesional. Aunque por aquel entonces no existían las modernas legislaciones de la actualidad, ya existían regulaciones del comportamiento médico. La más trascendental de ellas es el juramento de Hipocrático, el cual ha perdurado por siglos.

Aquellos profesionales, por lo tanto, se encontraban bien lejos de la ética médica; se habían convertido en instrumentos represores. Desde el punto de vista moral tal actitud era reprochable y Martí también lo incluye en la denuncia como un argumento más, para que la opinión pública española lo tuviera en cuenta.

Otro de los recursos expresivos recurrente consiste en atribuir a las enfermedades, cualidades humanas: “el cólera contento, satisfecho, alegre,

riendo”; “la viruela asquerosa, inmunda, que ríe con risa espantosa”. En el caso de Lino Figueredo, nos narra que se encontraba afectado por la viruela¹⁸. Debido a las terribles condiciones de hacinamiento, falta de higiene personal e institucional y mala alimentación, se presume que eran numerosas las víctimas que cobraba la enfermedad entre los hombres confinados en el presidio.

En este trabajo hay influencia de Víctor Hugo. Martí utiliza frases muy cortas y otras muy largas, presentes también en las producciones literarias del excepcional francés. Nuestro héroe trabaja mucho la arquitectura del texto; por primera vez en lengua castellana se escribe con sangre y no con tinta (Martínez Estrada, 2006).

En otro fragmento del poema se comenta el estado de una víctima cuyo nombre no rebela el autor. Solo nos informa que era de origen chino y que padecía cólera¹⁹. Esta infección intestinal aguda era favorecida al existir pésimas condiciones higiénicas en el presidio, unido a que los presos no tenían acceso al agua potable ni a servicios sanitarios. El hacinamiento en el suelo completaba las condiciones ideales para el contagio. En Cuba existieron en el siglo XIX tres grandes epidemias de cólera (Portuondo & Ramírez, 2009). El caso relatado en el Presidio político en Cuba se ajusta al período de la tercera epidemia.

Otro de los enfermos que acompañaba al joven Martí todos los días a la cantera era Juan de Dios, afectado por una especie de demencia²⁰. Reía cuando le pusieron la cadena. Reía cuando marchaba a las canteras. Solamente dejaba de reír cuando el palo rasgaba aquellas espaldas (Martí, 1983, p. 82). Los datos que nos brinda son insuficientes para llegar a conclusiones acerca de cuál tipo de demencia aquejaba al anciano. Suponemos que por su edad pudiera estar afectado por una demencia senil agravada por la mala alimentación y el maltrato. Poseía actitudes relacionadas con esta entidad, ya que reía de manera ilógica ante

¹⁸ Su nombre proviene de la palabra latina que significa “manchado” y se refiere a los abultamientos que aparecen en la cara y en el cuerpo de una persona infectada, los que son causados por el virus Variola mayor. Es de destacar que en los textos médicos consultados se coincide que tal entidad comenzaba con escalofríos, fiebre elevada, dolor de cabeza, dolores de articulaciones y musculares (especialmente dolor de espalda), náuseas y vómitos y una erupción de la piel muy dolorosa.

¹⁹ En referencia a esta patología actualmente se conoce que el cólera es una enfermedad potencialmente epidémica caracterizada por la presencia de diarreas frecuentes de comienzo repentino, acuosas e indoloras. Cursa además con vómitos, deshidratación rápida, acidosis y colapso respiratorio.

²⁰ El término demencia era utilizado como sinónimo de locura en el pasado. La demencia se refiere a la pérdida progresiva de las funciones mentales superiores (memoria, orientación, razonamiento, juicio) producto de diversos tipos de lesiones orgánicas del cerebro, con suficiente gravedad para que afecte el normal desenvolvimiento del paciente. Es una palabra que designa un grupo de síntomas causados por trastornos que afectan el cerebro. No es una enfermedad específica

situaciones dramáticas, cuya reacción normal incluiría el llanto, la depresión o el sufrimiento. Confundía a los familiares, no recordaba la verdadera relación entre ellos y presentaba un lenguaje desordenado. Poseía además la característica muy distintiva de conservar intactos los recuerdos de la infancia y la juventud, a diferencia de los más recientes en el tiempo.

Además de no ser médico, Martí no contaba para aquella época con las posibilidades informativas que después lo acompañarán en su estancia en los Estados Unidos, donde incluso llegaría a escribir acerca del cansancio del cerebro. No sería hasta las décadas de 1980 y 1990 que las ciencias médicas contarían con las técnicas imagenológicas que han permitido un acercamiento a los misterios del cerebro y, por ello, a una serie de precisiones, todavía insuficientes, en relación con las patologías neurológicas.

Se puede afirmar que el arma utilizada por el Maestro es el alma (Teja, 1991). No esgrime la violencia como argumento, sino que plantea el problema de Cuba como un problema moral. Intenta todos los modos de ayudar a los españoles a ayudarse, pues, según él, quien hace tanto mal causa no solo daño a la víctima, sino también a sí mismo.

Una vez desplegadas por Martí todas las historias de los personajes: causa de su condena y estado físico y enfermedades que sufrían, realiza un cierre al texto, donde nuevamente reitera la necesidad de que la opinión pública española tomara partido a favor de la justicia y en contra de tan horrible y abominable violación de los derechos y la dignidad humana: “¡Oh!, Mirad, mirad, España no puede ser libre. España tiene todavía mucha sangre en la frente... Decidlo, sancionadlo, aprobadlo, si podéis” (Martí, 1983, p. 80).

4. NOTAS DE CONCLUSIONES

Al abordar el análisis histórico, literario y médico del trabajo martiano El presidio político en Cuba obtenemos una visión más completa del mismo. Se aprecia con más profundidad el valor que posee este texto dentro de la obra intelectual de José Martí. Existen datos y valoraciones que el autor nos ofrece que, si no son apreciados con este enfoque integrador, no llega el lector a decodificarlos de una manera eficaz.

En la obra objeto de nuestro estudio, Martí pone de manifiesto toda su riqueza cultural y ética a pesar de su corta edad. Esta pieza rebela la solidez y la grandeza del hombre-escritor en que se convertirá pocos años después. A partir de este texto encontramos una maduración ideológica acerca de su concepción de la patria vinculada a valores políticos, humanos y morales que debían formarse a través de una labor ajena al odio y el rencor. El impacto real que tuvo sobre la opinión pública española se desconoce. No obstante, de manera global, sí se sabe que durante su estancia en España el joven cubano fue apreciado en los sitios intelectuales que frecuentaba.

José Martí nunca rechazó las tradiciones valencianas y canarias que recibiría por herencia familiar. Tampoco desestimó nutrirse de corrientes filosóficas o literarias que circulaban en la España que conoció. Pero sí se puede afirmar que desde su temprana juventud tenía definida su cubanía, a la cual dedicaría toda su corta vida.

REFERENCIAS

- Arias, S. (2006). El exabrupto martiano de sus dieciocho años. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 29, 122-125.
- Cairo, A. (1995). Un altivo Prometeo escritor de El presidio político en Cuba. *Revista Universidad de la Habana*, 245, 28-34.
- Cepeda, R. (1991). José Martí en los quinientos años. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 14, 71-81.
- Fernández Retamar, R. & Hidalgo Paz, I. (1987). José Martí: Semblanza biográfica y cronología mínima. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Galindo Molina, I. (1969). El presidio político en Cuba: intento de un análisis estilístico. *Anuario Martiano*, 1, 33-57.
- Mañach, J. (1990). Martí el Apóstol. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1983). El presidio político en Cuba. En *Obras completas: Edición crítica*, Tomo 1 (pp. 57-88). La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Martínez Estrada, E. (2006). Martí revolucionario. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 29, 251-253.
- Núñez Rodríguez, M. (2006). La narración como denuncia: “Castillo” y El presidio político en Cuba. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 29, 126-141.
- Portuondo, M. y Ramírez, R. (2009). *Historia de Cuba (1492-2005)*, Tomo I. La Habana: Editorial Ciencias Médicas.
- Teja, A. M. (1991). El origen de la nacionalidad y la toma de conciencia en la obra juvenil de José Martí: Semantización de Cuba y España. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 14, 44-71.
- Toledo Sande, L. (1996). *Cesto de llamas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.